

Mensaje cuatro

El nacimiento divino y los hijos de Dios

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:29; 3:1-2, 9; 4:7; 5:1, 4, 18

I. Referente a los misterios de la vida divina los escritos de Juan dan énfasis al nacimiento divino, que es nuestra regeneración—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18:

- A. El nacimiento divino es la base de nuestra vida cristiana—Jn. 3:3, 5; 1 P. 1:3, 23.
- B. El nacimiento divino, el cual nos imparte la vida divina, es el factor básico de todos los misterios de la vida divina—1 Jn. 1:1-2.
- C. El Padre es el origen de esta vida divina, de quien hemos nacido con esta vida—3:1.
- D. El nacimiento divino —la regeneración— nos vivifica con la vida de Dios y nos introduce en una relación de vida, o sea, en una unión orgánica con Dios—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
- E. Ser regenerados simplemente significa que además de la vida humana, ahora poseemos la vida divina, que recibimos en virtud del nacimiento divino, pues la vida eterna ha entrado a nuestro ser—Jn. 3:15-16; 1 Jn. 2:25; 5:11-13.
- F. La regeneración hace que seamos la nueva creación, una entidad que posee internamente el elemento de Dios—Gá. 6:15:
 - 1. Es mediante el nacimiento divino que poseemos la vida divina y el elemento divino, por tanto, llegamos a ser una nueva creación—2 Co. 5:17.
 - 2. Cuando nacimos de nuevo, la vida de Dios en Cristo entró en nuestro ser; esta vida junto con el elemento divino se ha mezclado con nuestro espíritu a fin de llegar a ser el nuevo hombre en nosotros—Ef. 4:24; Col. 3:10.
- G. Ser regenerados es recibir el árbol de la vida—Gn. 2:9; Ap. 22:2, 14:
 - 1. Cuando recibimos al Señor Jesús, recibimos la vida que es propia del árbol de la vida—Jn. 11:25; 15:1.
 - 2. Hemos pasado de la muerte del árbol del conocimiento del bien y del mal a la vida del árbol de vida—5:24; 1 Jn. 3:14.
- H. Ser regenerados es nacer del Espíritu en nuestro espíritu—Jn. 3:6, 8:
 - 1. La regeneración se efectúa en la esfera del espíritu humano por el Espíritu de Dios con la vida divina—vs. 6, 15-16:

Mensaje cuatro (continuación)

- a. El nacimiento divino sucede orgánicamente en nuestro espíritu—v. 6.
 - b. En la regeneración Dios en Cristo entra en nuestro espíritu como Espíritu vivificante para regenerarnos con Su vida y naturaleza—1 Co. 15:45; 6:17.
 - c. El Espíritu divino regenera nuestro espíritu humano con la vida divina—Ro. 8:2, 10, 16.
2. Lo que es nacido del Espíritu de Dios es nuestro espíritu regenerado—Jn. 3:6.
 3. La palabra *todo* en 1 Juan 5:4 se refiere a toda persona que ha sido engendrada por Dios; esta expresión hace referencia especialmente a la parte que ha sido regenerada con la vida divina, o sea, al espíritu del creyente regenerado.
- I. En la resurrección de Cristo, Él impartió la vida divina en nuestro ser e hizo que seamos iguales a Él en vida y naturaleza; éste es el factor básico que hace posible nuestra regeneración—1 P. 1:3; Jn. 3:15-16.
- II. Es mediante este misterioso nacimiento divino que fuimos hechos hijos de Dios—1:12-13; 1 Jn. 3:1:**
- A. En el universo no hay nada más asombroso que el hecho de que seres humanos puedan ser engendrados de Dios, y que pecadores puedan ser hechos hijos de Dios—2:29—3:1; 4:7; 5:1, 4, 18.
 - B. El propósito de Dios al crear al hombre no fue simplemente obtener un hombre libre de pecado, sino un Dios-hombre que tenga la vida y naturaleza de Dios a fin de que lo exprese corporativamente—Gn. 2:9; Jn. 10:10b; 2 P. 1:4.
 - C. La expresión *hijos de Dios* en 1 Juan 3:1, la cual es sumamente rica en lo que implica, lleva implícito el hecho que Dios ha nacido en nosotros y que nosotros poseemos Su vida y naturaleza:
 1. Ser hijos de Dios denota que Dios ha sido concebido en nosotros.
 2. Cuando Dios nació en nuestro espíritu, fuimos mezclados con Él—1 Co. 6:17.
 - D. Es por medio de la regeneración que fuimos hechos hijos de Dios—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 1 Jn. 2:29—3:1:
 1. Hemos nacido del Padre a fin de ser hijos de Dios—v. 1.
 2. El hecho de que los seres humanos lleguen a ser hijos de Dios implica que ellos han nacido de Dios, y que

LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

Mensaje cuatro (continuación)

- poseen la vida y naturaleza divinas—Jn. 1:12-13; 3:15-16; 2 P. 1:4.
3. Puesto que ser regenerado equivale a nacer de Dios y obtener Su vida, la regeneración automáticamente hace que nosotros seamos hechos hijos de Dios—Jn. 3:6; Ro. 8:16.
 4. La vida que recibimos cuando fuimos regenerados hace que seamos hijos de Dios y es lo que nos da potestad para ser Sus hijos—Jn. 1:12-13.
 5. Por ser los hijos de Dios que poseen Su vida y naturaleza, podemos vivir a Dios y ser iguales a Él en vida, naturaleza y expresión, lo cual cumple el propósito que Dios tenía al crear al hombre—Gn. 1:26.
- E. Los hijos de Dios han sido regenerados por Dios el Espíritu, a fin de ser Dios-hombres que pertenecen a la especie de Dios, ellos ven y entran en el reino de Dios—Jn. 3:3, 5-6:
1. Dios tiene un beneplácito: hacer que nosotros, Sus hijos, seamos iguales a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ef. 1:5, 9; 5:1.
 2. Debido a que hemos nacido de Dios, somos iguales a Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad—Ro. 8:2, 10, 16; 2 P. 1:4.
 3. Todos los hijos de Dios se hallan en la esfera divina que es propia de la especie divina.
 4. Nunca debiéramos olvidarnos de que, como hijos de Dios, somos los Dios-hombres nacidos de Dios y pertenecemos a la especie de Dios—Jn. 1:12-13; 3:3, 5.
- F. A los hijos de Dios les esperan un gran futuro lleno de bendiciones espléndidas—1 Jn. 3:2:
1. Cuando Él se manifieste, los hijos de Dios serán semejantes a Él en cuanto a la madurez en la vida divina—vs. 1-2.
 2. El derecho inherente de los Dios-hombres en cuanto a ser partícipes en la divinidad de Dios incluye el derecho de tener la semejanza de Dios—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
 3. Al verlo a Él, reflejaremos su semejanza, lo que hará que seamos como Él es—1 Jn. 3:2.
 4. Participar en la naturaleza divina ya es en sí una gran bendición y deleite, no obstante, ser iguales a Dios, portando Su semejanza, será una mayor bendición y disfrute—Ap. 4:2-3; 21:11.